

Estudio descriptivo y comparativo entre padres y madres que participan en un programa de prevención sobre consumo de drogas y conductas de riesgo

Anna Vilaregut Puigdesens*, Clara Mateu Martínez*, Carles Virgili Tejedor*,
Jordi Rusiñol Estragues*, María Estrada Ocón**, Quim Cabra Soler***

*Universidad Ramón Llull. Facultad de Psicología, Ciencias de la Educación y del Deporte, Blanquerna.

** Subdirección General de Drogodependencias. Departamento de Salud. Generalitat de Catalunya.

*** Equipo de Asesoramiento y Orientación Psicopedagógica de Sant Vicenç dels Horts.
Departamento de Educación. Generalitat de Catalunya.

Recibido: 25/01/2012 · Aceptado: 17/05/2012

Resumen

Objetivos: describir y analizar las competencias o habilidades parentales que tienen los padres y las madres que acuden a un programa de prevención sobre el consumo de drogas y otras conductas de riesgo, comprobar si existen diferencias entre los padres y las madres en referencia al rol parental y, por último, conocer si existen diferencias entre el rol parental y el nivel de escolarización de los hijos. *Método:* la muestra estuvo formada de 89 participantes (22 padres y 67 madres). El instrumento para la recogida de los datos fue un cuestionario formado por 54 ítems con respuesta tipo *Likert* dividido en tres escalas para medir aspectos conductuales, actitudinales y sobre recursos que pueden necesitar los padres y madres para prevenir las conductas de riesgo. *Resultados:* los resultados hallados muestran que los padres y madres adoptan conductas favorecedoras para prevenir conductas de riesgo, tienen creencias que relacionan las conductas de riesgo con sentimientos de malestar y dificultades de comunicación en la familia y manifiestan la necesidad de tener herramientas para aumentar sus habilidades parentales. Se ha encontrado diferencias significativas entre los padres y las madres cuando se trata de ejercer sus capacidades parentales. Por último, se ha hallado una interacción significativa entre el rol parental y el nivel de escolarización de los hijos. Sin duda, estos resultados tienen implicaciones educativas y formativas con el desarrollo de programas de prevención e intervención centrados en las competencias educativas parentales.

— Correspondencia a:

Anna Vilaregut Puigdesens
Facultad de Psicología, Ciencias de la Educación y del Deporte
Blanquerna Universidad Ramón LLull
Departamento de Psicología
C/ Císter, 34
08022 Barcelona (España)
E-mail: annavp@blanquerna.url.edu



Palabras Clave

Programa de prevención, conductas de riesgo, consumo de drogas, competencias educativas, rol parental.

Abstract

Aims: The aim of this study is to describe and analyze the parenting skills of fathers and mothers attending a prevention program on drug use and other risk behaviours, to find out whether there are differences between mothers and fathers in relation to the parental role and finally, to determine whether there are differences between the parental role and the children's level of education. *Method:* The sample consisted of 89 participants (22 fathers and 67 mothers). The instrument for data collection was a questionnaire of 54 Likert scale items divided into three scales to measure behaviours, attitudes and resources that parents may require to prevent risk behaviours. *Results:* The results show that fathers and mothers act in such a way as to promote prevention of risk behaviours, hold beliefs that associate risk behaviours with feelings of distress and communication difficulties in the family and display the need for tools to increase their parenting skills. There are significant differences between mothers and fathers when it comes to exercising their parental skills. Finally, a significant interaction has been found between the parental role and the children's level of education. These findings undoubtedly have educational and training implications on the development of prevention and intervention programs that focus on parental educational qualifications.

Key Words

Prevention program, risk behaviours, drug use, educational skills, parental role.

INTRODUCCIÓN

La familia ha sufrido grandes transformaciones durante las últimas décadas. De hecho, según confiesan los padres, viven con la inquietud que les generan los problemas que se centran sobre el futuro de sus hijos entre los cuales destaca el consumo de drogas (Martín,

2006). Estos cambios constantes y profundos, tanto en la estructura como en la organización, comporta una diversidad cada vez mayor de situaciones familiares. Esto, exige un esfuerzo de adaptación permanente por parte de sus miembros y un impulso renovado de las Administraciones y de las organizaciones sociales para adecuar sus políticas a estas nuevas



necesidades (Collishaw, Maughan, Goodman y Pickles, 2004).

En Cataluña, la amplia experiencia acumulada por parte de los agentes sociales, educativos y sanitarios, en la prevención y el abordaje de las problemáticas relacionadas con los consumos de drogas, motivó la realización de un proceso participativo abierto que ayudó a perfilar la Estrategia Autonómica de Prevención sobre drogas y problemas asociados del Departamento de Salud de la Generalitat de Cataluña (2008). En ella, por una parte, se recoge la necesidad de incidir en la familia, desde una perspectiva de oportunidades y fortalezas, como el núcleo más importante de socialización analizando los cambios sociológicos que se han producido durante los últimos años y que ha supuesto una transformación de su estructura. Por otra parte, originó la publicación del Libro Blanco de la Prevención en Cataluña marco de referencia para nuestra investigación (Subdirección General de Drogodependencias, 2010).

En esta línea, la Subdirección General de Drogodependencias de la Agencia de Salud Pública de Cataluña, contempla la promoción de la salud y la prevención como ejes prioritarios de intervención, dirigiendo sus esfuerzos a fortalecer y promover programas y actuaciones que impliquen una mejora en las competencias educativas y en la comunicación familiar, para evitar la exposición y conductas de riesgo, como el consumo de drogas, especialmente en los miembros más jóvenes. Uno de estos programas, objeto de nuestro estudio, es el "Conecta con tus hijos. Cómo prevenir el consumo de drogas y otras conductas de riesgo" (Subdirección General de Drogodependencias, 2003). El programa se basa en el

Strengthening Families Program desarrollado por Kumpfer, DeMarsh y Child (1989), uno de los programas más efectivos a largo plazo para la prevención del consumo de drogas (Foxcroft, Ireland, Lister-Sharp, Lowe y Breen, 2002).

Existen varios estudios que han señalado cómo las relaciones que se producen en la familia condicionan el comportamiento de cualquiera de los miembros y en el tema que nos ocupa, se constata una vinculación entre el consumo de drogas y disfuncionalidades familiares con una percepción negativa de las relaciones familiares (Cancrini, 1996; Espina, Ayerbe, Pumar, García y Santos, 1997; Ceballos y Rodrigo, 1998; Cirillo, Berrini, Cambiaso y Mazza, 1999; Vilaregut, 2003).

Otros autores como Garrudo (2003), Bahr (2005) y Orte (2005) consideran, por una parte, la familia como un instrumento útil para llevar a cabo la prevención, y por lo tanto, la beneficiaria final de las políticas preventivas y, por otra parte, que las intervenciones familiares cuyo objetivo es la mejora de las relaciones familiares, el control y la supervisión parental y la vinculación de padres e hijos son efectivas. Aún así, coinciden en señalar que no existen soluciones a corto plazo y los acercamientos preventivos más eficaces implican programas complejos que reduzcan los factores de riesgo y aumenten los factores de protección. Como señala Kumpfer y Alvarado (2003), los programas de prevención que tienen una intervención familiar obtienen grandes efectos a largo plazo. No se trata de desautorizar, criticar, estigmatizar y segregar, sino de fortalecer y apoyar el papel de los padres como agentes educativos más importantes con una finalidad preventiva y reeducadora (Rodrigo, Martín, Cabrera y Máiquez, 2009).



Las propuestas actuales sobre programas de prevención, hablan de un modelo comprensivo. Esto supone tener en cuenta, las diferentes teorías evolutivas de la persona y elaborar un marco conceptual que permita asociar las intervenciones a factores psicosociales (Becoña, 2002). De aquí que estamos de acuerdo con Winters (2006) en defender la necesidad de adoptar un enfoque evolutivo, psicosocial y relacional en el ámbito de la prevención.

En esta línea, en el 2010, la Subdirección General de Familias del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad junto con la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) publican "La Guía sobre la Educación Parental" como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva, con el objetivo de que padres y madres adquieran una mayor conciencia del carácter de su función, de los derechos de los niños y las responsabilidades y obligaciones. De este modo, se pretende promover procesos de cambio cognitivo, afectivo y de comportamiento en los padres y madres como factor de prevención.

La prevención en el uso de sustancias cuando los niños todavía son pequeños y, por lo tanto, el consumo todavía no es posible, pero sí que lo es prevenirlo, formaría parte de los objetivos de estos programas dirigidos a acompañar a los padres en la crianza. Las intervenciones dirigidas a padres y madres tanto con niños pequeños como adolescentes, favorecen tanto el desarrollo de las habilidades parentales como que los padres se responsabilicen de la prevención del consumo de drogas (Tobler y Kumpfer, 2000). Teniendo en cuenta, que los trabajos con las familias tienen que ir dirigidos a aumentar la implicación parental y

la comunicación entre padres e hijos (Máiquez, Rodrigo, Capote y Vermaes, 2001).

Dentro de este marco, en el 2003 la Dirección General de Salud Pública del Departamento de Salud de la Generalitat de Cataluña, a través de la Subdirección General de Drogodependencias, editó la guía educativa del programa de prevención de consumo de drogas y otras conductas de riesgo llamado "Conecta con tus hijos. ¿Cómo prevenir el consumo de drogas y otras conductas de riesgo?", dirigido a padres y madres con hijos entre 3 y 16 años. En el 2005, se realizó la primera edición del programa. Éste tiene como finalidad ayudar a resolver dudas, miedos e inseguridades que los padres sufren alrededor de la importante tarea de "conectar" con sus hijos. El contenido general del programa tiene como objetivo hacer una promoción de estrategias para mejorar la comunicación familiar y desarrollar factores de protección que ayuden a conectar con la realidad de los hijos y prevenir el consumo de drogas. En concreto, trabaja cuatro áreas específicas: los padres como modelos, la comunicación, los límites y normas y el grupo de amigos. Así, se colabora activamente con los padres y madres, para que niños y adolescentes desarrollen habilidades que les ayuden a vivir de manera más saludable (Subdirección General de Drogodependencias, 2003).

Llegado a este punto, se planteó la necesidad de conocer y evaluar cuáles son las competencias parentales de los padres y las madres que voluntariamente asisten al programa, para luego entrenar las mismas con el objetivo final de fortalecer los factores de protección. Algunos de estos factores de protección pueden ser: potenciar la comunicación familiar;



establecer una supervisión y disciplina de las actividades cotidianas de los hijos, reflexionar sobre la influencia que tienen los padres como modelos, entre otros (Orte, 2005; Rodríguez, Peña y Torío, 2009). En esta misma línea, Muñoz-Rivas y Graña (2001) y Martínez, Fuertes, Ramos y Hernández (2003) afirman que el conocimiento que tienen los padres sobre la actividad cotidiana de los hijos, está inversamente relacionada con conductas de riesgo. Unas relaciones entre padres e hijos caracterizadas por la proximidad, la calidez, el apoyo y la supervisión son importantes factores de protección.

Por otra parte, coincidimos con García, Cerezo y de la Torre (2011), en afirmar que el grueso de la investigación se ha centrado en las prácticas educativas familiares llevadas a cabo por ambos padres conjuntamente. Aunque existen más semejanzas que diferencias en las actuaciones de padres y madres (Lum y Phares, 2005), parece necesario examinar las percepciones de cada progenitor, dado que diferentes autores afirman que la transición que viven hombres y mujeres al convertirse en padres y madres influye de forma decisiva tanto en su funcionamiento como adultos como en el desempeño posterior de estos roles y por lo tanto, en el desarrollo infantil de sus hijos (Bowlby, 1986; Menéndez e Hidalgo, 2003; Yárnoz, 2006; Rodríguez et ál., 2009). Aunque convertirse en padre o madre son dos procesos parecidos, ya que éstos tienen capacidades parentales similares, hay evidencia sobre las diferencias, que radican principalmente en la forma de ejercer estas capacidades (Oliva, 2002; Sullivan, 2004; Fuentes, Motrico y Bersabé, 2001).

Los padres y las madres, que asisten al programa "Conecta con tus hijos. ¿Cómo prevenir el consumo de drogas y otras conductas de riesgo?", tienen hijos entre 3 y 16 años y en estas edades suceden diferentes estadios afectivos esenciales para el desarrollo en que los padres tienen una gran importancia. Las familias con hijos en edades de infantil o primaria se encuentran con muchas adaptaciones que implican cambios de manera acentuada. En cambio, cuando los hijos se encuentran en un nivel escolar de secundaria se requieren de unas pautas y necesidades diferentes. Por lo tanto, nos parece importante detectar posibles diferencias entre los padres y las madres y nivel escolar en el que se encuentran sus hijos. Sin olvidar, que la educación, como en tantos otros campos de la vida, la duración, la consistencia en el tiempo de un modelo es clave para generar una referencia. Si los padres dudan de la educación que desarrollan, si cambian de modelo educativo muy a menudo como consecuencia de las diferencias que haya entre ambos, el resultado de la educación de los hijos va a ser necesariamente negativa. Los hijos, independientemente del nivel escolar que se encuentren, incluso cuando parecen oponerse de la forma más radical a los padres, necesitan y se sitúan en relación a esa referencia que necesariamente debe de tener una cierta estabilidad. Sin olvidar, un grado de adaptación al ciclo evolutivo que se encuentre la propia familia y la de los hijos (Conde, 2009).

En base a todo lo expuesto, este estudio tiene tres objetivos. En primer lugar, describir y analizar las competencias o habilidades parentales que tienen los padres y las madres que acuden a un programa que intenta sensibilizarlos en los



factores de protección frente a las conductas de riesgo, como es el consumo de drogas. En segundo lugar, comprobar si existen diferencias entre los padres y las madres en referencia al rol parental. Y por último, conocer si existen diferencias entre el rol parental y el nivel de escolarización de los hijos.

MÉTODO

Participantes

La selección de la muestra fue un muestreo no probabilístico por conveniencia. Los participantes fueron aquellos padres y madres que asistieron al programa de formación y que aceptaron voluntariamente participar en el estudio.

El estudio contó con 89 participantes procedentes de la provincia de Barcelona. El 75,3% (n= 67) fueron madres y 24,7% (n= 22) fueron padres, con una media de edad de 47,5 años (DT= 6,56) y con hijos entre 3 y 16 años.

Instrumento

Dado que el material del programa tenía como objetivo principal conocer y desarrollar conductas, actitudes y recursos parentales en relación a factores de riesgo y consumo de drogas, se elaboró específicamente para este estudio un cuestionario, formado por 3 escalas, con un total de 54 ítems. La escala A, está formada por 20 ítems y evalúa frecuencia sobre aspectos referidos a conductas y competencias parentales en relación a conductas de riesgo. La escala B, está formada por 20 ítems y evalúa el grado de acuerdo de los padres y madres en relación con actitudes, pensamien-

tos e ideas preconcebidas sobre los factores de riesgo. Y la escala C, formada por 14 ítems evalúa el grado de necesidad percibida, sobre las herramientas y las estrategias que pueden necesitar los padres frente a las conductas de riesgo y consumo de drogas. Respecto al grado de fiabilidad del cuestionario, las escalas A, B y C, obtuvieron un coeficiente de *Alpha de Cronbach* de .82, .66 y .92, respectivamente.

Los ítems son politónicos valorados en una escala Likert de 5 puntos con el siguiente formato, en función de la escala: En la escala A, 1 significa *nunca*, 2 *casi nunca*, 3 *a veces*, 4 *menudo* y 5 *siempre*. En la escala B, 1 significa *nada*, 2 significa *casi nada*, 3 significa *a veces*, 4 significa *bastante* y 5 significa *totalmente*. Y la escala C, 1 significa *ninguna*, 2 significa *poca*, 3 significa *alguna*, 4 significa *bastante*, 5 significa *mucha*.

Los ítems del cuestionario se elaboraron a partir de los contenidos referentes al programa "Conecta" y también, con la adaptación de algunos ítems estandarizados procedentes del cuestionario *Parental Bonding Instrument (PBI)* (Parker, Tupling y Brown, 1979), que evalúa el vínculo parental y de la *Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (CAF)* (Polaino-Lorente y Martínez, 1996), que evalúa dinámica familiar, formado por las subescalas de *Cohesión*, *Adaptabilidad* y *Comunicación Familiar*. La comprensión e idoneidad de los ítems fueron valorados por un grupo de expertos en drogas y familia (fiabilidad inter-jueces) y por los formadores del programa.

Procedimiento

Las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos (AMPAS) de los diferentes centros



escolares solicitaron el programa a la Subdirección General de Drogodependencias de la Generalitat de Cataluña. Una vez aceptado desde la Administración, se inició la impartición de éste, por parte de formadores, profesionales del ámbito de la educación y de la salud. Como equipo de investigación, aplicamos el cuestionario a los participantes antes de recibir la formación por parte de los formadores en aquellos centros adscritos en la provincia de Barcelona y que aceptaron las condiciones del estudio.

Los datos obtenidos del cuestionario, se analizaron con el programa estadístico SPSS versión 18.0.

RESULTADOS

En cuanto a las características sociodemográficas de los participantes, destacar que un 75,6% de los participantes estaban casados, un 11,1% estaban divorciados, un 4,4% estaban separados y un 3,3% estaban casados por segunda vez. En relación al nivel de estudios, un 24,4% había finalizado la educación secundaria, un 23,3% eran diplomados, un 17,8% tenían estudios de formación profesional, un 14,4% eran licenciados, un 11,1% tenían el graduado escolar y finalmente, un 6,7% tenían estudios primarios. Respecto a la profesión de los mismos, señalar que el 44,4% se dedicaban a profesiones liberales, un 23,3% trabajaban en servicios, un 12,2% eran funcionarios y un 7,8% eran amas de casa.

En relación al primer objetivo del estudio, destacar que en la escala A, el 59,1% de los padres y el 35,8% de las madres reconocían que a veces hacían actividades con su hijo o

con toda la familia; el 50% de los padres y el 85,1% de las madres afirmaron que felicitaban siempre a sus hijos cuando hacían alguna cosa bien; el 45,5% de los padres y el 40,3% de las madres consideraban que a veces sus hijos les pedían ayuda; el 36,4% de los padres y el 47,8% de las madres afirmaron que frecuentemente disponían tiempo para atender a sus hijos. Finalmente, el 27,3% de los padres y el 41,8% de las madres reconocieron que a veces hablaban de sexualidad con sus hijos.

En la escala B, subrayar que un 59% de los padres y un 55,3% de las madres estaban bastante o totalmente de acuerdo en pensar que el consumo de drogas está relacionado con sentimientos de malestar y dificultades de comunicación con la familia; el 40,9% de los padres y el 61,2% de las madres reconocieron que a veces pensaban que su hijo probaría las drogas; el 31,8% de los padres y el 49,3% de las madres estaban totalmente de acuerdo en considerar que beber sólo los fines de semana conllevaba problemas; el 27,3% de los padres y el 67,2% de las madres no estaban nada de acuerdo en afirmar que una fiesta sin alcohol no es una fiesta. Finalmente, el 27,3% de los padres y el 41,8% de las madres no estaban de acuerdo en creer que un padre y/o una madre fumadora es un modelo educativo.

En cuanto a la escala C, el 53,7% de las madres y un 36,4% de los padres, manifestaron alguna necesidad de tener más recursos para establecer normas y límites más claros en casa; el 52,4% de los padres y el 41,8% de las madres querían algunos recursos más para mejorar la relación con sus hijos; el 45,5% de los padres y el 38,8% de las madres consideraba que necesitaban recibir bastante información sobre el



consumo de drogas en los jóvenes; el 45,5% de los padres y el 37,3% de las madres formularon la importancia de hacer algunas reflexiones sobre hasta qué punto eran un modelo para sus hijos. Por último, el 40,9% de los padres y el 35,8% de las madres reconocieron que necesitaban algunas herramientas para hacer frente a los conflictos familiares.

Mediante el análisis de los ítems de las diferentes escalas, se puede observar en la Tabla I,

aquellos ítems de la escala A que presentan diferencias significativas entre padres y madres. De los 20 ítems de la escala A, los ítems que presentan diferencias significativas son el ítem 5, "dispongo de tiempo para atender a mi hijo", el ítem 6, "comento determinados programas de TV con mi hijo", el ítem 7, "intento hablar de sexualidad con mi hijo", el ítem 8, "dedico tiempo y atención a mi hijo", y finalmente, el ítem 13, "felicitó a mi hijo cuando hace algo bien".

Tabla I. Ítems que presentan diferencias significativas en las puntuaciones medias (Pm) de la escala A entre padres y madres

Ítem (n°)	Pm padres	Pm madres	t	gl	Sig. (bilateral)
Dispongo de tiempo para atender a mi hijo (5)	3,36	4,22	4,335	87	0,001***
Comento determinados programas de TV con mi hijo (6)	3,27	3,85	2,683	87	0,009**
Intento hablar de sexualidad con mi hijo (7)	3,00	3,52	2,154	87	0,034*
Dedico tiempo y atención a mi hijo (8)	3,91	4,37	2,735	87	0,008**
Felicitó a mi hijo cuando hace algo bien (13)	4,45	4,84	3,351	87	0,001**

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$



Igualmente, en la Tabla 2 se muestran aquellos ítems de la escala B que presentan diferencias significativas entre padres y madres. De los 20 ítems que forma la escala B, los ítems que presentan diferencias significativas son el ítem 2, “en casa se sabe cómo deben hacerse las cosas”, el ítem 3, “estoy dispuesto a escuchar y hablar con mi hijo cuando sea necesario”, el ítem 5, “mi hijo es capaz de distribuirse de manera

adecuada el tiempo libre y el de estudio”, el ítem 9, “creo que mi hijo probará las drogas”, el ítem 12, “los amigos de mi hijo me gustan”, y finalmente, el ítem 20, “una fiesta sin alcohol no es una fiesta”.

En cuanto a la escala C señalar que no hay ningún ítem que muestre diferencias significativas entre padres y madres.

Tabla 2. Ítems que presentan diferencias significativas en las puntuaciones medias (Pm) de la escala B entre padres y madres

Ítem (n°)	Pm padres	Pm madres	t	gl	Sig. (bilateral)
En casa se sabe cómo se deben hacer las cosas (2)	3,86	4,19	2,118	87	0,037*
Se debe tiempo para escuchar y hablar con mi hijo cuando sea necesario (3)	4,45	4,78	2,347	87	0,026*
Mi hijo es capaz de distribuirse de manera adecuada el tiempo libre y el de estudio (5)	3,00	3,64	2,734	87	0,008**
Estoy seguro de que mi hijo probará las drogas (9)	3,36	2,90	2,103	87	0,038*
Los amigos de mi hijo me gustan (12)	3,68	4,04	2,086	87	0,040*
Una fiesta sin alcohol no es una fiesta (20)	3,86	4,52	2,921	87	0,004**

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$



En la Figura 1 y en la Figura 2 se observan las puntuaciones medias de los ítems que muestran diferencias significativas, tanto en la escala A como en la escala B. Las puntuaciones medias de los ítems son mayores en las madres

que en los padres, a excepción del ítem 9, "creo que mi hijo probará las drogas", de la escala B donde la puntuación media de los padres es mayor que la de las madres.

Figura 1. Puntuaciones medias de los ítems de la escala A que presentan diferencias significativas entre padres y madres

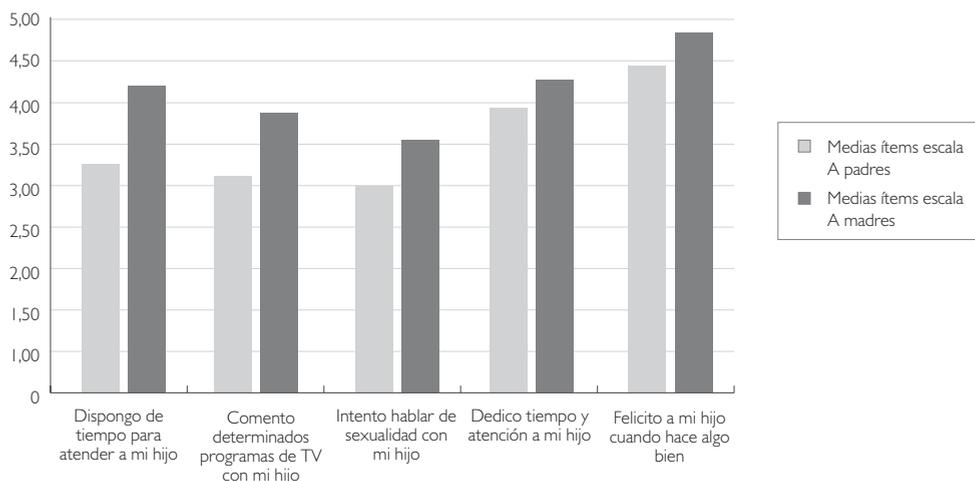
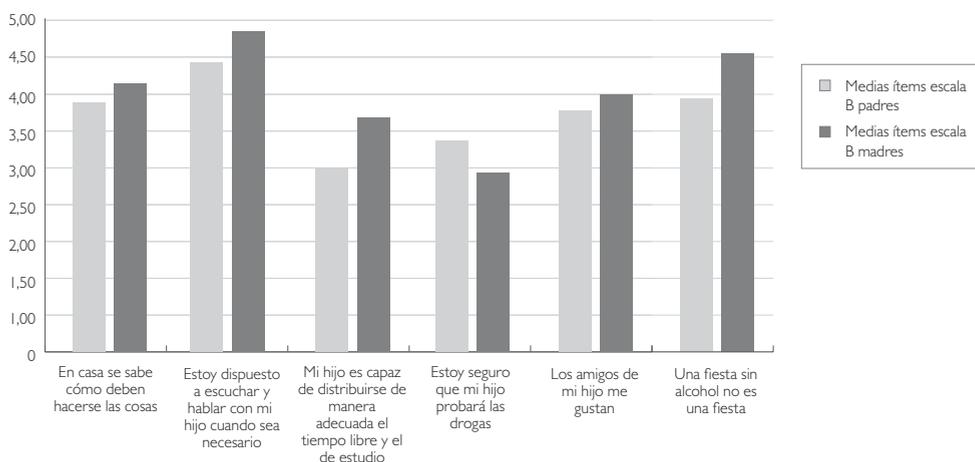


Figura 2. Puntuaciones medias de los ítems de la escala B que presentan diferencias significativas entre padres y madres





En relación al segundo objetivo del estudio, analizamos las diferencias entre padres y madres respecto a las escalas A, B y C del cuestionario. Obtuvimos diferencias significativas respecto a la escala B ($t=2,216$, $p<0,05$). Véase Tabla 3.

En relación al tercer objetivo de este estudio, subrayar que encontramos diferencias significativas entre las puntuaciones medias de la escala A según el rol parental y el nivel de escolarización de los hijos; tanto cuando los padres tienen hijos de nivel escolar de

infantil/primaria como cuando los padres tienen hijos en ambas categorías (infantil/primaria y secundaria). Siendo en estos dos casos, las puntuaciones medias más elevadas en las madres que en los padres. Como se puede observar en la Tabla 4, la escala A se obtiene una interacción significativa entre los dos factores, $F(2,83)=7,821$; $p=0,001$ aplicándose posteriormente, la prueba de comparaciones múltiples de Bonferroni. Sin embargo, si los padres tienen hijos sólo en el nivel de secundaria no hay diferencias significativas.

Tabla 3. Puntuaciones medias y desviaciones típicas de los padres y madres en las escalas A, B y C

	Padres		Madres		t	Sig. (bilateral)
	Puntuación media	Desviación típica	Puntuación media	Desviación típica		
Escala A	76,36	8,35	78,78	7,23	1,846	0,068
Escala B	68,54	4,47	72,14	7,16	2,216	0,029*
Escala C	45,72	12,16	45,59	8,92	0,957	0,957

* $p<0,05$

Tabla 4. Puntuaciones medias de la escala A entre padres y madres en función del nivel de escolarización de los hijos

Nivel educativo	Puntuación media padres	Puntuación media madres	Sig. (bilateral)
Infantil/Primaria	74,00	84,85	0,002**
Secundaria	78,73	76,13	0,269
Ambas categorías (infantil/primaria y secundaria)	69,60	80,13	0,003**

Ajuste para comparaciones múltiples de Bonferroni

* $p<0,05$ ** $p<0,01$;



En la escala B, se obtiene una interacción significativa entre los dos factores, $F(2,83)=3,946$; $p=0,023$. Los padres y madres cuando son evaluados en cuestiones de actitud o ideas preconcebidas sobre las conductas de riesgo en relación a sus hijos en edades de infantil/primaria, aparecen diferencias significativas entre padres y madres. También encontramos que las puntuaciones medias muestran diferencias significativas cuando los padres y las madres tienen hijos en las dos categorías educativas, infantil/primaria y secundaria. En cambio, cuando los padres y madres tienen hijos en un nivel de secundaria, las puntuaciones medias son muy similares. En la escala B, como ocurre en la escala A, las puntuaciones medias de las madres son superiores a la de los padres. Véase Tabla 5.

Por último, en la escala C no hay diferencias significativas entre padres y madres en función del nivel de escolarización de los hijos; no

hay una interacción entre los dos factores $F(2,83)=1,037$; $p=0,359$. Esto significa que cuando a los padres y madres se les pregunta sobre los recursos y herramientas que necesitan como padres, todos ellos coinciden que independientemente de la edad de los hijos, siguen necesitando determinados recursos para educar a sus hijos y para prevenir conductas de riesgo.

DISCUSIÓN

El análisis de la frecuencia y los porcentajes de cada una de las escalas en función del rol parental, muestra que tanto en la escala A y B, padres y madres, tiene similitudes en sus estilos de crianza pero a la vez aparecen diferencias. Estos resultados van en la misma dirección de García et ál. (2011), Fuentes et ál. (2001) y Lum y Phares (2005) cuando afirman que los hombres y mujeres tienen capacidades paren-

Tabla 5. Comparación de medias de la escala B entre padres y madres en función del nivel de escolarización de los hijos

Nivel educativo	Puntuación media padres	Puntuación media madres	Sig. (bilateral)
Infantil/Primaria	70,00	78,54	0,001**
Secundaria	74,00	74,95	0,594
Ambas categorías (infantil/primaria y secundaria)	71,20	78,81	0,003**

Ajuste para comparaciones múltiples de Bonferroni
* $p<0.05$ **; $p<0.01$;



tales similares pero también diferencias, que radican principalmente en la forma de ejercer estas capacidades. Resultados que sin ninguna duda corroboran que los padres y las madres se encuentran frente a situaciones complejas; por lo tanto, el acuerdo y la cohesión, cuando aparecen conflictos, aumenta la visión de solidez y eso da estabilidad a los hijos (Garrudo, 2003; Martín, 2006). En cambio, en la escala C, no hay diferencias entre padres y madres, resultado que demuestra que las necesidades y recursos para afrontar la importante tarea de educar a los hijos son imprescindibles para ambos.

A fin de estudiar mejor estas diferencias entre padres y madres, en referencia a sus capacidades, hemos destacado una serie de ítems en cada una de las escalas. En referencia a la escala A, todas las puntuaciones medias, de los ítems destacados, son superiores en las madres. Es decir, que hay algunas conductas que son útiles y necesarias para prevenir determinadas conductas de riesgo donde las madres obtienen puntuaciones medias más elevadas respecto a los padres. En esta misma línea, afirman Sullivan (2004) y Rodríguez et ál. (2009) que si bien la participación de los hombres en tareas de crianza ha aumentado, también lo ha hecho la de la mujer. Aunque la dedicación de los padres ha aumentado, siguen siendo las madres las que llevan el peso de la responsabilidad. Queda claro que si hay una dedicación y vinculación esto juega un factor de protección para prevenir y estar alerta a determinadas conductas de riesgo.

Según Muñoz-Rivas y Graña (2001) no es aconsejable ni una desconexión ni una sobreimplicación en las actividades de los hijos. Si

se establece una relación familiar positiva con un fuerte vínculo entre padres e hijos, esto correlaciona con una menor probabilidad de que el hijo presente conductas de riesgo. Como afirma Martínez et ál. (2003), si aparece supervisión parental, como se manifiesta en los ítems citados en la escala A, sobre la actividad cotidiana de los hijos, esto está inversamente relacionado con el consumo de drogas u otras posibles conductas de riesgo.

En la escala B, en determinados ítems, también aparecen diferencias significativas entre padres y madres, en referencia a las ideas previas, creencias y valores que pueden tener frente a las conductas de riesgo. Se considera que el uso parental de drogas está asociado con la iniciación del consumo de tóxicos por parte de los hijos. Los padres son modelos, por lo tanto, determinadas conductas permisivas en referencia al consumo, son percibidas por los hijos y estos pueden iniciar o mantener el consumo (Martín, 2006).

Los ítems con diferencias significativas tanto en la escala A como en la escala B muestran diferencias de rol entre padre y madre cuando se trata de educar a los hijos. Como afirma Oliva (2002), los hijos tanto en la infancia como en la adolescencia, perciben a la madre de manera más positiva, en referencia a aspectos emocionales. Las madres, a diferencia de los padres, son percibidas por los hijos como más comprensivas, afectuosas y más implicadas en las tareas escolares. En cambio, los padres son percibidos como más autoritarios, orientados a proporcionar consejos prácticos y como guías de comportamiento.

Estos resultados, coincidiendo con el estudio de García et ál. (2011), nos llevan a plantear



que, padres y madres son diferentes tanto en cogniciones como en acciones, cuando se trata de educar a los hijos. De aquí la importancia de conocer y evaluarlas para luego entrenarlas. Por lo tanto, se propone que los mensajes que se dan desde este programa de prevención u otros, contemplen estas diferencias para conseguir un mayor nivel de efectividad en la intervención y cambio en los padres y madres que participan en la prevención de futuras conductas de riesgo.

Finalmente, el análisis de los datos ha permitido identificar una interacción significativa entre el rol parental y el nivel de escolarización de los hijos (infantil/primaria, secundaria o ambas categorías) tanto en la escala A como en la escala B. Tanto a nivel conductual como actitudinal padres y madres con hijos en un nivel de escolarización de primaria muestran diferencias educacionales en referencia a sus hijos. En cambio, los padres y madres con hijos en un nivel escolar de secundaria, tanto en la escala A como en la escala B muestran más cohesión en la educación. Por último, cuando los padres y madres tienen hijos en edades de infantil y de secundaria (ambas categorías) muestran de nuevo diferencias. Estos resultados, apoyan las aportaciones de Menéndez e Hidalgo (2003) y de Rodríguez et ál. (2009) acerca de que las familias con hijos en edades infantiles se encuentran en un ciclo vital en que aparecen más transformaciones, adaptaciones y factores que implican cambios de manera más acentuada. Es por eso, que aparecen discrepancias más acentuadas entre padres y madres. En cambio, cuando los hijos llegan a la adolescencia, los aspectos más estructurales de lo que conlleva educar a los hijos, están

más consolidados y, por lo tanto, aparece más acuerdo en la educación. Las dificultades iniciales que eventualmente experimentó la pareja se han resuelto con el tiempo.

En definitiva, este trabajo nos informa sobre las conductas, actitudes y necesidades de los padres y las madres participantes. Al mismo tiempo, muestra la necesidad de distinguir entre las prácticas educativas de los padres y las madres cuando pretendemos explorar el efecto de sus conductas, creencias y necesidades ante la prevención de conductas de riesgo. Consideramos importante que se contemplen estas diferencias. Finalmente, la forma de percibir estas necesidades es distinta en función del rol parental y el nivel de escolarización de los hijos.

Estos resultados tienen implicaciones educativas y formativas relacionadas con el desarrollo de programas de prevención e intervención centrados en mostrar a los padres el tipo de pautas educativas a desarrollar que ayuden a prevenir los problemas sobre el consumo de drogas y otras conductas de riesgo de sus hijos. No podemos olvidarnos de expresar la importancia de seguir investigando alrededor de la prevención en la aparición de conductas de riesgo. Damos una gran relevancia al trabajo realizado con las familias en determinadas áreas: los padres como modelos, las normas y límites, la comunicación y el grupo de amigos. Áreas que el programa "Conecta" promueve y son esenciales para crear climas positivos y vinculaciones sólidas con las familias para hacer frente a determinadas problemáticas, como pueden ser el consumo de drogas y otras conductas de riesgo. De este modo, promover procesos de cambio cognitivo, afectivo y de



comportamiento en los padres y las madres como factor de prevención.

Para finalizar, señalar algunas limitaciones del presente estudio. La primera se refiere al tamaño de la muestra. En este sentido, encontramos un sesgo en el porcentaje de padres y madres participantes. Se prevé una segunda fase del estudio, donde se recogerá muestra representativa de todo el territorio catalán con el fin de poder tener datos más fiables de la realidad del contexto donde se imparte el programa como un mayor porcentaje de participación de padres y de madres. La segunda se refiere al empleo del cuestionario para recabar la información. En esta línea, se ha confiado que las respuestas de los participantes han sido veraces, garantizando el anonimato para intentar reducir las respuestas socialmente deseables.

AGRADECIMIENTOS Y FINANCIACIÓN

Investigación realizada mediante la financiación de la Subdirección General de Drogodependencias, Departamento de Salud, Generalitat de Cataluña (2008-2009).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bahr, S. (2005). Parental and peer influences on the risk of adolescent drug use. *The Journal of primary prevention*, 26: 529-551.

Becoña, E. (2002). *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*. Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.

Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.

Cancrini, L. (1996). *La caja de pandora*. Barcelona: Gedisa.

Cirillo, S.; Berrini, R.; Cambiaso, G. y Mazza, R. (1999). *La familia del toxicodependiente*. Barcelona: Paidós.

Ceballos, E. y Rodrigo, M. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padre e hijos. En M. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano*, p.p. (225-243). Madrid: Alianza.

Collishaw, S.; Maughan, B.; Goodman, R. y Pickles, A. (2004). Time trends in adolescent mental health. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45: 1350-1362.

Conde Gutiérrez del Álamo, F. (2009). Algunas reflexiones sobre el abordaje de la prevención del consumo de drogas en el ámbito familiar. *Revista Española de Drogodependencias*, 34: 401-419.

Espina, A.; Ayerbe, A.; Pumar, B.; García, E. y Santos, A. (1997). Clima familiar y características sociodemográficas en familias de toxicómanos. *Adicciones*, 9: 375-249.

FEMP (2010). *La Educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Foxcroft, D.R.; Ireland, D.; Lister-Sharp, D.J.; Lowe, G. y Breen, R. (2002). *Primary prevention for alcohol misuse in young people*. Chichester, UK: John Wiley & Sons, Ltd.

Fuentes, M.; Motrico, E. y Bersabé, R. (2001). Diferencias entre padres y adolescentes en la percepción del estilo educativo parental. *Apuntes de psicología*, 19: 235-249.



García, M.C.; Cerezo, M.T. y de la Torre, M.J. (2011). Prácticas educativas paternas y problemas internalizantes y externalizantes en adolescentes españoles. *Psicothema*, 23: 654-659.

Garrudo, H. (2003). La cooperación entre la familia, la escuela y las instituciones en un objetivo común: la educación para la salud de niños/as y jóvenes. *Revista Española de Drogodependencias*, 28: 104-112.

Kumpfer, K.L.; DeMarsh, J.P. y Child, W. (1989). *Strengthening Families Program: Prevention Services to Children of Substance-abusing Parents*. Social Research Institute, Graduate School of Social Work, University of Utah.

Kumpfer, K. y Alvarado, R. (2003). Family-strengthening approaches for the prevention of youth problem behaviors. *American Psychologist*, 58: 457-465.

Lum, J.J. y Phares, V. (2005). Assessing the emotional availability of parents. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 27: 211-226.

Máiquez, M.L.; Rodrigo, M.J.; Capote, C. y Vermaes, I. (2001). *Aprender en la vida cotidiana: Un programa experiencial para padres*. Madrid: Visor.

Martín, E. (2006). Cambios familiares: un nuevo escenario para la prevención. *Revista trimestral de la asociación Proyecto hombre*, 59: 27-94.

Martínez, J.; Fuertes, A.; Ramos, M. y Hernández, A. (2003). Consumo de drogas en la adolescencia: importancia del afecto y la supervisión parental. *Psicothema*, 15: 161-166.

Menéndez, S.; Hidalgo, V. (2003). La pareja ante la llegada de los hijos e hijas. Evolución

de la relación conyugal durante el proceso de convertirse en padre y madre. *Infancia y Aprendizaje*, 26: 469-483.

Muñoz-Rivas, M.J. y Graña, J.L. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13: 87-94.

Oliva, A. (2002). Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 20: 225-242.

Orte, C. (2005). Los programas de prevención de drogas centrados en la familia: una visión desde la investigación y la práctica. *Revista trimestral de la asociación Proyecto hombre*, 53: 14-17.

Parker, G.; Tupling, H. y Brown, L.B. (1979). Parental Bonding Instrument (PBI). *British Journal Medical Psychology*, 52: 37-51.

Polaino-Lorente, A. y Martínez, P. (1996). *Manual de cohesión y adaptabilidad familiar, CAF. Versión validada del FACES III en población española*. Navarra: Instituto de Ciencias para la Familia. Universidad de Navarra.

Rodrigo, M.J.; Martín, J.C.; Cabrera, E. y Máiquez, M.L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 18: 113-120.

Rodríguez, M.C., Peña, J.V. y Torío, S. (2009). La experiencia de la paternidad y la maternidad: análisis del discurso de las creencias sobre la crianza y el cuidado infantil. *Infancia y Aprendizaje*, 32: 81-95.

Subdirección General de Drogodependencias (2003). *Connecta amb els teus fills. Com prevenir el consum de drogues i altres conductes de risc?* Barcelona: Dirección General de Drogodependencias y Sida, Generalitat de Cataluña.



Subdirección General de Drogodependencias (2010). *Llibre Blanc de la Prevenció a Catalunya: Consum de Drogues i Problemes Associats*. Barcelona: Departamento de Salud. Generalitat de Catalunya.

Sullivan, O. (2004). Changing gender practices within the household. A theoretical perspective. *Gender and Society*, 18: 207-222.

Tobler, N. y Kumpfer K.L. (2000). *Meta analysis of effectiveness of family-focused substance prevention programs*. Report submitted to the Center of Substance Abuse Prevention, Rockville, M.D.

Vilaregut, A. (2003). *Familia i drogoaddició*. Tesis Doctoral no publicada, Universidad Ramón Llull, Barcelona.

Winters, D. (2006). Intellectual property rights and public health. *Bulletin of the World Health Organization*, 84: 338-423.

Yárnoz, S. (2006). ¿Seguimos descuidando a los padres? El papel del padre en la dinámica familiar y su influencia en el bienestar psíquico de sus componentes. *Anales de psicología*, 22: 175-185.